VEGA

CAFE DE LA LIBERTAD.

mi amigo y compañero Manuel
atores,

Rocha Vega

22

CAFÉ DE LA LIBERTAD.

SAINETE EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. RICARDO DE LA VEGA.

Representado con gran éxito en el teatro de la Comedia en la noche del 11 de Noviembre de 1876.

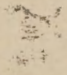
MADRID

IMPRENTA DE DIEGO VALERO, SOLDADO 4, BAJO
1876

PERSONAJES.	ACTORES.
EL AMO DEL CAFÉ.. . . .	SR. AGUIRRE.
INÉS, su mujer.	SRA. CALMARINO.
LA JUANA.	» ALVAREZ HERNANDO.
LA ANTONIA..	SRTA. BALLESTEROS.
JULIAN, el Romo..	SR. MARIO.
D. PEPITO.	» ZAMACOIS.
D. LUIS.	» SANCHEZ DE LEON.
D.ª TERESA.	SRA. VALVERDE.
D. HOMOBONO, su marido.	SR. VIÑAS.
D. ESTÉBAN ex-gobernador	» BALLESTEROS.
UN CARBONERO..	» JOVER.
UN COCHERO.	» BARDO.
UN MOZO DE CAFÉ.	» LARA.
OTRO IDEM..	» N. N.
UN FOSFORERO (no habla).	» N. N.
UN PIANISTA (no habla). .	» N. N.

Concurrentes al café: señoras cursis, chulas, chulos, cesantes, etc.

Época actual.—La accion en Madrid en un café.



ACTO ÚNICO.

El teatro representa un café.—Mesas, banquetas, etc.—Mostrador de piedra.—Piano en un tabladillo.—Puerta principal de entrada.—Otra detrás del mostrador que conduce á lo interior del café.

ESCENA PRIMERA.

El café está lleno de gente, la mayor parte cursi.—Al levantarse el telon se oyen los ultimos compases de una polka que acaba de tocar el pianista. Algunos llevan el compás dando con las cucharillas en los vasos y en las bandejas. En primer término están sentados á una mesa doña Teresa y su marido. A otra el carbonero algo bebido; y junto á un veladorcito al lado del mostrador don Luis leyendo un periódico—Los mozos sirven indistintamente á unos y otros. Mucha animacion. El amo está cerca del mostrador y habla con don Luis.

Amo. Qué le ha parecido á usted
la polka?
Luis. Cosa muy buena.
Amo. Para ser un pianista
que gana cuatro pesetas
y la cena libre, creo
que ha tocado bien las teclas.
Luis. Vaya si las ha tocado!

Pero Inesita está enferma?
Cómo no sale?

AMO. Se está
peinando: como se acuesta
tarde, se levanta tarde.
La pobre, hasta que se cierra
el café y usted se vá,
no se recoge. Es muy buena
mi mujer! muy hacendosa,
muy activa, y muy resuelta.
No piensa más que en la casa
y en usted. No sale y entra
como otras, á todas horas,
ni le gusta ser coqueta.
Por las tardes un ratito
de paseo: dá una vuelta
y á casa. No quiere nunca
que yo me pasee con ella:
la pobrecilla lo hace
por ahorrarme la molestia
del paseo; pero no
porque yo se lo agradezca.

LUIS. Efectivamente; nada
tiene usted que agradecerla.
(Y lo que tarda en salir!
Bueno! luego va á ser ella!
Si porque se me ha pasado
la hora de la cita, piensa
que me va á dar la gran noche,
me parece que está fresca!)

TER. (Suspirando.) Ay mi madre! Qué hora es?

HOM. Ya han dado las ocho y media;
tomamos ahora el café?

TER. Mejor será cuando vuelvas.
Ay, mi madre!

HOM. Pero luego

va a ser tarde...

TER. Que lo sea;
y tomándolo más tarde
nos puede servir de cena.

HOM. Pues me voy á la oficina.
Vaya, que es una ocurrencia
la del jefe! Hacernos ir
por la noche! Si no fuera
por las multas...!

TER. Ay mi madre!
Hace diez dias tan buena
y tan sana!

HOM. Vaya, abur!

TER. Tráete *La Correspondencia*
cuando vuelvas luego: á ver
si han puesto la papeleta
de defuncion; y de paso
veamos qué funcion echan
en la Infantil. Ay mi madre!

HOM. Pues hija, la papeleta
creo que no la habrán puesto.

TER. Por qué?

HOM. Pues ya no te acuerdas?
porque quedé yo en llevar
las veinte y cinco pesetas
que cuesta, y no las llevé.

TER. Y por qué?

HOM. Por no tenerlas.

TER. Es verdad!

HOM. Vaya, hasta luego. (Váse.)

TER. Ay mi madre!

CARB. Venga tela!
Mozo! (Llamando.)

MOZO. Vá!

LUIS. (Nada, no sale.
Querrá que entre yo por ella?)

CARB. Una copa de rosbiff.
MOZO. ¿De qué?
CARB. ¡De rosbiff!
MOZO. (Qué bestia!)
Aquí no tenemos de eso..
CARB. ¿Qué no tienen? ¡Venga tela!
¿pues no dice que no tienen?...
MOZO. La traeré de cariñena,
ó de rom, ó marrasquino,
ó de Jerez...
CARB. ¡Venga tela!
usté tráigame una copa
d? rosbiff, y no se meta
en laberintos! estamos?
MOZO. (El hombre es como una acémila.)
CARB. Ay que cara pone de
tonto!... Venga tela!
MOZO. Ea,
pida usté pronto otra cosa,
que uo estoy yo para fiestas.
CARB. Usté se calla y me troe
todo lo que yo *apeteza*!
Usté es aquí un camarero
que gana media peseta,
y las propinas que el público
le quiera dar, *etcétera*!
Y usté no tiene pudor!
ni migaja de vergüenza!
MOZO. (Amenazándole.) Hombre, si no calla usted...
UNA VOZ. (Haciendo burla.) Bien!
OTRA ID. Que baile!
OTRA ID. Fuera!
OTRA ID. Fuera!
CARB. Que venga el amo!
MOZO. No tiene
para que venir.

CARB. Que venga!
AMO. Qué es eso Juan?
MOZO. Este tio!...
CARB. Yo hablaré, que tengo lengua
y el amo me entenderá!
El camarero se empeña!...
Pero si en su vida ha sido
camarero!... Venga tela!... (Todos aplauden.)
Bien!
CARB. Salud! (Quitándose la gerra.)
AMO. Pero qué es ello?
CARB. Pedíle que me trajera
una copa de rosbiff,
y no ha querido traérmela. (Todos se rien.)
MOZO. (Al amo.) Ya ve usted...!
AMO Basta! —Buen hombre
vuélvase usted á su mesa
y le servirán la copa
de rosbiff.
CARB. Viva la Pepa!...
Mi amo: en la calle del Burro
tiene usted una vivienda.
AMO. Bien, gracias.
CARB. Usté es *presona*
que sabe las *convenencias*
de los hombres, y yo soy
tan hombre como cualquiera.
AMO. Bueno, basta.
CARB. Usted es mi amigo,
porque quiero que lo sea
usté aquí y en todas partes!...
AMO. Bueno, basta.
CARB. Venga tela!
Lo ves cómo me la tienes
que servir?... (Al mozo.)
MOZO. Pues si no fuera!...

AMO. (Al mozo.) Llévele usted una copa
de cualquier cosa, y que crea
que es de rosbiff. A esta gente
hay que tenerla contenta
para que no escandalice.

LUIS. (Al amo.) No sé porqué usted tolera
estas cosas.

AMO. Y qué quiere
usted que haga, si en la puerta
he puesto un rótulo que
dice con todas sus letras
«Café de la Libertad?»
No hay más que tener paciencia
y dejar que cada uno
haga lo que le parezca.

LUIS. Dice usted bien. (Pues Inés
no sale! Buena la espera!)
(El mozo sirve al Carbonero una copa de licor. Este se la bebe poco á poco.)

MOZO. Tome usted.

CARB. Esto es lo bueno!

MOZO. (Así rebientes con ella!)

TER. (Ay mi madre!...)

UN MOZO. (Gritando.) Café!...

OTRO. Vá!

ESCENA II.

DICHOS. LA JUANA y LA ANTONIA; mozas de rumbo, bien vestidas y con pañuelo de seda á la cabeza. Atraviesan el café por entre las mesas, y vienen á colocarse en primer término. Todos los que hay en el café las jalean al pasar y echan piropos, hasta que ellas se sientan muy quemadas.

UNOS. Olé!

OTROS. Mucho!

OTROS. Juí!

OTROS. Canela!

JUAN. Chica, se van á quedar
con nosotras!...
ANT. Pues ten flema
como yo, y aguanta el mirlo
hasta que los otros vengan.
JUAN. Si vendrán!... No ves la prisa
que tienen? Maldita sea
su política, el *destrito*,
y los *deputados*!
ANT. Deja,
que lo que es al mio, luego
le ajustaré yo una cuenta.
JUAN. Pues lo que es al mio, vaya
una noche que le espera!...
MOZO. (Acercándose.) Van ustedes á tomar
algo?
ANT. Pide lo que quieras.
JUAN. Café con media tostada
de abajo, y con la otra media
de arriba.
MOZO. Bueno; es decir,
quiere usted tostada entera?
JUAN. Cabal.
MOZO. Y usted? (A la Antonia.)
Yo, jamon
con huevos.
MOZO. Muy bien. Botella
de vino?
ANT. Sí.
MOZO. Chica ó grande?
ANT. Regular. Es Valdepeñas?
MOZO. De todo tiene.
ANT. De todo?
pues tráigala usted; siquiera
porque bebamos de todo
lo que *haiga* en esa botella.

LUIS. (Al amo.) Son parroquianas?
AMO. Sí tal;
vienen con mucha frecuencia...
LUIS. Y son guapas.
AMO. Ya lo creo!
LUIS. Son casadas?
AMO. Nó, solteras;
y son muy buenas muchachas.
Ahí bajo en la Corredera
viven con una señora
anciana que les da mesa
y cama por poco precio.
Las pobrecillas son huérfanas;
pero se van á casar
creo que esta primavera,
con dos mozos que en política
figuran por sus ideas
avanzadas. Buenos chicos!
el uno es de Cartagena
y el otro de Alcoy.
LUIS. Y cómo
no habrán venido con ellas?
AMO. Como es dia de elecciones,
habrán votado las mesas...
LUIS. Es verdad. (Pues como Inés
tarde un poco, entro con estas
en conversacion, y así
cuando salga, que me vea
entretenido.)
MOZO. (Gritando.) Café!
JUAN. Puede ser que se me vuelva
rejalgar dentro del cuerpo!
ANT. Anda, chica, no seas mema!
(El mozo con las cafeteras en la mano, despues de haber servido á las dos.)
MOZO. (Echando.) Usté avisará.

JUAN. Más leche
que café. Que no se vierta!

LUIS. (Vamos á probar.) Señoras, (Acercándose á ellas.)
muy buenas noches.

ANT. Muy buenas.

LUIS. Yo creo haber visto á ustedes!

JUAN. Bien fácil es; y cualquiera
que tenga ojos en la cara;
que no somos tan pequeñas
que no se nos pueda ver.

ANT. Y más estando tan cerca.

LUIS. (Están de guasa!... mejor!...)
Digo que no es la primera
vez que las he visto á ustedes.

JUAN. Y que puede que no sea
la última.

LUIS. Ustedes viven
ahí bajo, en la Corredera.

JUAN. Cabal; allí es nuestra casa.

ANT. Y la de usted donde sea.

JUAN. La del señor es aquí.

LUIS. Cómo aquí? (Sentándose con ellas.)

ANT. Es verdad, que es esta
su casa!

JUAN. Se sienta usted?

ANT. Que le va á usté á ver la dueña
del café!...

LUIS. (Ya lo han olido!)
No entiendo á ustedes...

ANT. De veras?

JUAN. Vaya! quiere usté un poquito
de jamon?...

ANT. O de manteca?

LUIS. Gracias. (Si ahora sale Inés
y me ve, se desespera!

JUAN. (A Antonia.) Quisiera que entraran ahora

los otros, y que nos vieran
de conversacion, á ver
si reventaban!

LUIS. (Qué peplas!)

ESCENA III.

DICHOS. DON PEPITO sale muy preocupado, mirando á todas partes. Viste una ropa algo deteriorada.

PEP. Pues señor, vaya un apuro!
Aquí te quiero, escopeta!
Si Luis no me saca de él...
Calla! pues no está en su mesa!...
(Reparando en Luis.) Ah! ya lo veo, metido
en conversacion amena
con dos palomas torcaces.
Luis!... (Llamándole.)

LUIS. Hola, hombre!

PEP. Con licencia
de estas señoras...

LUIS. Qué quieres?

PEP. Oyeme dos palabrejas.
(Se levanta Luis y habla con él.)

JUAN. Conoces á este? (Por don Pepito.)

ANT. El que tuvo
relaciones con la Pepa.

JUAN. Qué tronado está!

ANT. Pues claro!
desde que rompió con ella.

LUIS. Vamos, qué es ello?

PEP. Luis mio,
hay circustancias supremas
en la vida, que anonadan
al hombre de más firmeza.

LUIS. Pero qué diablos te ocurre?

PEP. Que tengo un coche á la puerta
y una dama dentro de él,
y no tengo dos pesetas
para pagar al cochero.

LUIS. Pues hijo, vienes á buena
parte; yo no tengo un
real ni de donde me venga.

PEP. Luis de mi alma! mira que es
una señora! no creas
que son trapisondas mias!
Escucha y sabrás la escena.
En casa de don Francisco
Gomez, director de Rentas
con el último gobierno...

LUIS. Sí, ya sé; donde se juega
al monte todas las noches,
y donde tú vas *á verlas*
venir.

PEP. Luis mio, los hombres
que viven en la pobreza
como yo, qué hemos de hacer
si no *ver venir*?

LUIS. Abrevia
tu historia.

PEP. Pues bien; va allí
la mujer de D. Estéban
Fernandez, gobernador
cesante de Pontevedra.
Una señora muy fina
y muy formal, nunca juega:
lo más lo más, una vaca,
pero casi nunca acierta.
Pues bien; estábamos todos
entretenidos en esa
diversion, cuando en la calle
se oyen gritos y carreras.

Como es dia de elecciones
andan las gentes revueltas.
Deshácese la tertulia:
toman todos la escalera,
y se me cuelga del brazo
la mujer de D. Estéban.
«Yo voy á abusar de usted,»
me dice. «Usted es muy dueña»
contesté yo. «Pues entonces,
tómese usted la molestia
de acompañarme hasta casa:
y por Dios, que no lo sepa
mi marido: ¡es tan celoso!...»
Salimos; y al dar la vuelta
á la calle del Carnero,
se oye un petardo. ¡Aquí es ella!
«¡Nos van á matar!» exclama,
y arrastrándome á la fuerza
me lleva hasta una parada
de coches que hay allí cerca.
«Cochero; calle del Arco
de Santa María, treinta.»
La pobre estaba temblando,
y yo muerto de vergüenza
al ver que solo tenia
en el bolsillo una pieza
del perro. ¡Hubiera querido
que aquel perro me mordiera!
¡Me acuerdo entonces de tí!
dirijo el coche á la puerta
de este café, y te suplico
que me prestes dos pesetas
para salvar á una dama
que fía en mí su inocencia.

LUIS. Pero hombre, no sabes que
su marido don Estéban

viene aquí todas las noches?

PEP. Pues por eso! considera
lo que yo estaré sufriendo!
Pídele las dos pesetas
al amo!

LUIS. No se las pido.

PEP. Conque es decir que me dejas
así?

LUIS. No tienes más medio
que confesárselo á ella,
y que pague.

PEP. Antes morir!

LUIS. Pues componte como puedas.

PEP. Sí? pues yo me vengaré
de tí, amigo sin conciencia!
Te delato á tu mujer!

LUIS. Y yo te rompo las muelas!

PEP. Bueno, lo mismo me dá,
solamente dos me quedan,
y hace tres ó cuatro dias
que me están dando una guerra...

(Luis volviéndose á la mesa con las mozas.)

LUIS. (Al fin y al cabo tendré
que darle las dos pesetas.)

ANT. (A Luis.) Ha caido usted con ese
prójimo en la ratonera?

LUIS. En la ratonera?

JUAN. Vaya!
Como que tiene á docenas
las trampas para cazar
tontos!

LUIS! Nó, á mí no me enreda!

PEP. Qué hacer, Dios mio! Allí está
doña Teresita! Si ella
fuera tan buena!... —Felices,
Doña Teresita! (Acercándose á ella y sentándose.)

TER. Buenas
noches.
PEP. Qué tal?
TER. Bien, y usted?
PEP. Muy bien; mejor que quisiera.
TER. Ay mi madre!
PEP. Está usted mala?
TER. No señor; pero la pena...
PEP. Qué pena?
TER. Murió mamá!
PEP. De veras?
TER. Y tan de veras!
PEP. Qué demonio! y cuándo?
TER. Hoy hace
los nueve dias á media
noche! Fué un escopetazo!
PEP. Vea usted!... Y no era vieja!...
TER. Más jóven que yo; es decir,
parecia que lo era.
PEP. Y de qué ha muerto?
TER. Se ignora.
Por la mañana tan buena
y tan sana: tomó un coche
y se fué á dar una vuelta
como de costumbre. Vino
por la tarde, descompuesta.
sofocada; segun dijo,
con la sangre en la cabeza.
No sé lo que le pasó!...
PEP. Ya caigo: alguna polémica
con el cochero; saldria
sin llevar las dos pesetas
para pagarle la hora,
y como los hay tan bestias
que se empeñan en que el que
no tiene, pague á la fuerza...

Sí señora, se dan casos!...

TER. Lo cierto es que ni la extrema-
uncion recibió! Ay mi madre!
Estaba yo tan contenta
jugando con mi marido!...

PEP. Ah, vamos, ustedes juegan?

TER. Nos llevamos bien.

PEP. Me alegro.
Y su mamá de usted era
apañadita? dejó
dinero?

TER. Ni una peseta.
Hoy mismo La Funeraria
nos ha traido la cuenta;
pero es igual: hasta tanto
que cobremos!...

PEP. (Malo! Esta
no tiene un real!)

TER. Mi marido
con mil doscientas cincuenta
pesetas de sueldo al año...

PEP. (Dios mio, y cuántas pesetas!...)
Tiene usted ahí dos ó tres
por casualidad?

TER. Quisiera
poder complacer á usted.
Tengo dos pesetas sueltas,
pero son para cenar.
Ay mi madre!

PEP. Pues en estas
circunstancias, no se debe
cenar. Una madre tierna,
que se muere de repente,
bien merece una abstinencia!...

TER. Si no sé lo que me hago!

PEP. Lo creo!... (Maldita seas!)

ESCENA IV.

DICHOS. El cochero sale buscando á D. Pepito. Le vé y se acerca á él.

COCH. La señora dice que
tiene prisa.

PEP. (Santa Tecla!)
Bien: diga usted que allá voy.

TER. Ah! la señora! Aunque sea
curiosidad: se ha casado
usted?

PEP. No; es una parienta
lejana...

TER. Ya, por Adan!...

PEP. Pues! por Adan, ó por Eva!...
no estoy seguro!... Hasta luego
señora doña Teresa!... (Se separa de ella.)
Ay Dios mio! Estoy sudando
como un pollo!... Quién me presta
ocho reales?...
(Se acerca distraido á la mesa del Carbonero llevando en una mano el pañuelo blanco para limpiarse el sudor, y en la otra el sombrero. El carbonero le toma por el mozo.)

CARB. Oye, tú!...
cuánto te debo?

PEP. Eh?...

CARB. La cuenta!

PEP. (Ah! me toma por el mozo!...
Qué ocasion!...)

CARB. Una chuleta
y una copa de rosbiff.

PEP. (Salga el sol por Antequera!)

CARB. Cuánto es?

PEP. Dos pesetas.

CARB. Toma. (Dándoselas.)

y otra vez no seas acémila.

PEP. (Tú si que eres un borrico!
La mujer de D. Estéban
se ha salvado! Pagaré
el coche antes que se pierdan,
y la llevaré á su casa.
Qué buena es la Providencia!) (Váse corriendo.)

JUAN. A dónde va don Pepito
tan deprisa?

LUIS. Va á la puerta
donde tiene un coche, y dentro
una dama que le espera.

ANT. Quién es la desesperada?

JUAN. Ya ves tú, quién será ella
pa querer á don Pepito!

LUIS. No es difícil conocerla;
viene aquí todas los noches.
La mujer de un don Estéban
Fernandez, gobernador
que ha sido de Pontevedra.

ESCENA V.

DICHOS y el COCHERO hablando con DON PEPITO y mirando las dos pesetas.

COCH. Mírelas usté á la luz!
Yo entiendo bien la moneda
y son más falsas que el alma
de Judas!

PEP. (Oh Providencia!
por qué me has abandonado?
Son falsas las dos pesetas!...)
Bueno, cambiaré un billete...
yo creia que eran buenas...

COCH. Eso usté verá lo que hace.

PEP. (Dios mio! Si yo pudiera

cambiarlas! Dónde habrá
un tonto...!) (Yéndose hácia el foro.)
(El cochero ve al carbonero y se acerca á su mesa.)

COCH. Hola, buena pieza!
Qué haces tú aquí?

CARB. Caralampio!
Vén y pide lo que quieras!

COCH. Se agradece: ahora no puedo,
que tengo el coche á la puerta.

CARB. Sí? Pues llévame á mi casa!

COCH. Está ocupado.

CARB. Aunque sea
en el pescante. Ya sabes
que mi casa está aquí cerca.

COCH. Yo, por mí... Si la señora
que está dentro dá licencia...

CARB. Pues mira, me harás un bien,
porque tengo la cabeza...

COCH. Ya entiendo! Habrás atizado...! (Ademan de beber.)

CARB. Un poco...! Vámonos fuera!

MOZO. Eh! se va usté sin pagar?...

CARB. Yo?...

MOZO. Me gusta la franqueza!

CARB. Pillastre! Pues no te he dado
ahora mismo dos pesetas?

MOZO. A mí? Hombre! usté está borracho!

CARB. Ah! Con que nó? Venga tela!

MOZO. Vaya, pague usté, y dejémonos
de conversacion!

COCH. No seas
testarudo! Paga y vámonos!

CARB. Que me arranquen la pelleja
si no acabo de pagar...!
Ea, vámonos afuera...!

MOZO. Que pague usted!... (Sacudiéndole de un brazo.)

CARB. Sí? Pues toma! (Le da una bofetada.)

MOZO. A mí?... (Se agarran los dos.)
VOCES. Fuera! fuera! fuera!

(Algunos concurrentes se levantan y los separan.—El amo del café se pone enmedio.)

AMO. Qué es esto? Basta de escándalo!
CARB. Yo soy hombre de *concencia*!
COCH. Vámonos, hombre!
MOZO. Se quiere
marchar sin pagar la cena!
CARB. Mentira!
AMO. Ea, se acabó!
Juan, calle usted y no se meta
en más averiguaciones.
Váyase usted cuando quiera,
buen hombre. (Al carbonero.)
CARB. Es que yo...
AMO. Bien, basta!
CARB. Hablaré para que sepa
todo el mundo...
COCH. (Llevándosele.) Vamos!...
CARB. Que este
café es una ladronera!

(El cochero se lo lleva á empujones. Los concurrentes le silban al pasar.)

ESCENA VI.

DICHOS. DON PEPITO; luego INES que sale por la puerta que conduce al interior, vestida con estravagancia, y tan pintada que su cara parezca de yeso.

AMO. (Al mozo.) Juan, ya se lo he dicho á usted,
con la gente que aquí venga,
es preciso mucho tino
para que salga contenta. (Acercándose á la mesa de Luis y las mozas, y hablando con ellos.)
Sí tal; yo soy el primero

que deplora estas escenas;
pero hay que ser consecuente
con lo que dice á la puerta:
«Café de la Libertad.»
No hay más que tener paciencia
y dejar que cada uno
haga lo que le parezca.

PEP. (Saliendo.) No encuentro por ahí ninguno!...
Ah! ya sé!... doña Teresa!
que como piensa en su madre
no será fácil que advierta... (Acercándose á ella.)
Doña Teresa!...

TER. Ay mi madre!

PEP. (Dale, molino!) Quisiera
que me hiciese usté el favor
de cambiarme dos pesetas
en una pieza, por dos
de las que tiene usted sueltas
segun me dijo usted antes!...

TER. Por qué no? Ahí van. (Dándoselas.)

PEP. (Serán buenas?)
Tome usted. Plata Meneses.
(Dándole á ella la moneda.)

TER. Meneses? Qué plata es esa?

PEP. Es una plata, señora,
que le dá un mico á cualquiera.

TER. Bien; pero si salen malas
me dará usted otras?

PEP. Por fuerza!
(Como no te dé un demonio!...)
Mil gracias, doña Teresa.
(Ahora sí que se ha salvado
la mujer de don Estéban.) (Váse corriendo.)

AMO. (A Luis.) Qué le parecen á usted
mis parroquianas?

LUIS. Que en viéndolas

una vez...

AMO. Cuándo se casan
ustedes?

JUAN. Cuando Dios quiera.

LUIS. Ahora que manda el partido...

ANT. Aguardaremos que sean
nuestros novios *direitores*
ó *menistros*.

AMO. Bien pudieran.

LUIS. Tambien hay otros destinos,
pongo por caso, en América,
gobernador de las Tunas...

ANT. Diga usted, es indirecta?

LUIS. No señora. La manigua...
puede que ustedes no sepan...

JUAN. La manigua me parece
á mí que va á andar ligera...
(Haciendo con la mano ademan de pegar.)

AMO. Mi mujer. Con el permiso
de ustedes.

LUIS. (Ya está aquí ella.)

(El amo se acerca al velador donde está su mujer, que es el que tenia al principio don Luis.

JUAN. Chica, el ama del café
viene estucada!

ANT. Está buena!

JUAN. Le cuesta á usté mucho el pringue
que se da?

LUIS. Chist! mala lengua!
Yo nada tengo que ver
con la señora!

ANT. De veras?

INÉS. (Al amo.) Qué hacen aquí esas mujeres?
Díme, por qué no las echas?

AMO. Echarlas?

INÉS. Vienen á dar

escándalos, y á que pierda
el crédito nuestra casa;
esto no es una taberna!

AMO. Cómo quieres que las eche?
Y el rótulo de la puerta?
«Café de la Libertad.»
Tú parece que estás lela!

INÉS. Tú eres un memo! En fin, yo
tomaré una providencia.

(Se pone á leer un periódico muy quemada.—El amo se va al mostrador.)

LUIS. (Está bufando! mejor!...)

PEP. (Saliendo.) Pues señor, no está á la puerta
el coche! No cabe duda!
la mujer de don Estéban
ha conocido que yo
no tenia una peseta
y se ha marchado. Mejor!
Digo... mejor!... Qué vergüenza!
Eh! qué diablo! ya estoy libre,
y ahora voy á devolvérselas
á doña Teresa!... Nó...!
que puede ser que no vuelva
á tenerlas en mi vida!
Voy á aprovecharme de ellas.
Cenaré. Dónde me siento?
Ah! que ya está aquí la dueña
del café, doña Inés, como
si saliera de una artesa!
Y él con las otras! pues voy
á indisponerle con esta,
y me vengo por no haberme
prestado las dos pesetas.
(Acercándose á la mesa de Inés.)
Me permite usté?...

INÉS. Jesús!

con mil amores!

PEP. No hay mesa...

INÉS. Siéntese usted.

PEP. Muchas gracias.

INÉS. (A ver si el otro se quema.)

PEP. (Mirándola y recitando.) «Cuán bella y cuán parecida
su efigie en el mármol es!
Quién pudiera, doña Inés,
volver á darte la vida!»

INÉS. Qué lindos son esos versos!...
(Ah! ya vuelve la cabeza!) (Por don Luis.)

PEP. Son dignos de usted.

INÉS. Jesús!
hará usted que me lo crea!...

PEP. Mozo!

MOZO. Señor!

PEP. Un bistek,
á la española. Botella
de vino y racion de queso.

MOZO. Al momento voy.

PEP. Espera.
(Voy á pagar antes.) Toma, (Dándole las dos pesetas.)
(No haga el diablo que se pierdan
y tengamos otro apuro);
y quédate con la vuelta. (Al mozo.)

MOZO. Gracias.

PEP. (Seré yo rumboso!)
Y usted, doña Inés, no cena?

INÉS. Ay! no diga usté esas cosas!
(Dice esto muy fuerte para que lo oiga don Luis.)
(Ahora lo oye y se impacienta.)

PEP. Yo? Pues qué la he dicho á usted?

INÉS. Vaya! que usted me marea!
De veras? Ay! qué galante!
(Todo en voz alta para que crea don Luis que don Pepito la requiebra.)

(Si ahora no salta es de piedra!)
(El mozo sirve á don Pepito.)

AMO. Qué es eso? (Acercándose á ellos.)

INÉS. Este don Pepito
que tiene gana de fiesta,
y me echa cada requiebro...! (Con risa forzada.)

PEP. Yo no he dicho ni una letra!

AMO. Ya! siempre de buen humor!
(Esto me carga de veras!
Pero tengo que aguantarme...!
El rótulo de la puerta...!) (Se sienta con ellos.)

LUIS. (Si piensa que voy á ir
á contemplarla, está fresca!)

ESCENA VII.

DICHOS y un fosforero que reparte *La Correspondencia.* Luego JULIAN el Romo, chulo del dia, bien vestido; lleva gorra encarnada y baston de nudos.

TER. *La Correspondencia*! A ver... (Tomándola del fosforero.)
Pues no trae la papeleta! (Se pone á leerla.)

JUL. Buenas noches.

LUIS. Buenas noches.

JUL. Si estorbo... (Despues de una pausa. Ellas no hacen caso.)

LUIS. (Levantándose.) Estaba con estas
señoras á quienes ya
conocia...

JUL. No se mueva
usted que todos cabemos.
Y pida usted lo que quiera.

LUIS. Gracias.

JUL. Qué quereis vosotras?
(Pausa.—Ellas sin contestarle miran á otro lado.—El las mira; comprende que están quemadas, y se pone á silbar y á acompañarse dando con el baston.)

LUIS. (Creo que va á haber tormenta!)

JUL. Mozo, una copa de rom
ardiendo! (El mozo se la trae.)
ANT. A ver si revientas!...
JUAN. Cuando no ha venido el otro
es que ha *reventao* á esta fecha!
(Otra pausa.—Se repite lo de silbar y dar con el baston.)
JUAN. (A Antonia.) Chica, el piano no hace falta,
que ya tenemos *orquestra*.
JUL. (A Luis.) Buen amigo: usté comprende
que cuando la patria espera
lo que espera de nosotros,
haiga mujeres que sean
tan... no sé como! es decir...
pongo por caso, como estas?
que se empeñan en que dos
hombres públicos, por fuerza
se han de meter en su casa
como chiquillos de escuela,
y coserse á sus vestidos
pa llevarlas y traerlas,
y entre tanto, si el partido
se hunde, que se hunda!... y si hay gresca,
que la *haiga*!... el caso es jaleo,
y trapisonda, y merienda,
y... vamos! que eso... tambien...
En fin... á mí no me vengan...
El que no tiene talento
es que tiene la cabeza
vacía, y no digo más.
JUAN. Pues díme, maldita sea
la política! De quién
ha salido la ocurrencia
de comer juntos los cuatro
en el café de la Perla
esta tarde? Dílo...!
ANT. A ver

si desde las seis y media
no estábamos preparadas
para ir á comer en mesa
redonda!

JUL. Hacerme el favor
de no hablarme ahora de mesa
redonda, que se han perdido
en el *destrito* las mesas
por diez votos, y no estoy
yo esta noche para fiestas.

LUIS. Se han perdido?

JUL. Se han perdido
por *memos*! porque si hubieran
hecho lo que yo les dije,
que era ponerse á la puerta
con un garrote, y á todo
el que votar no quisiera
con el partido, romperle
de un trancazo la cabeza,
hubiéramos conseguido
tener libertad completa.
Pero el dia que formemos
gabinete...

JUAN. La despensa
será mejor que formeis;
y que la tengais repleta
de jamones y chorizos.

ANT. Sí; que el gabinete es pieza
más propia de los usías
que es donde trapisondean.

JUL. Pues mira Juana; y tú, Antonia,
ahora os lo digo de veras:
que si habeis de sér mujeres
de hombres públicos, por fuerza
teneis que empezar á hacer
la vida pública, ea!

JUAN. Ya te veo!
ANT. Y yo tambien!
LUIS. (Esta gente me deleita!)

ESCENA VIII.

DICHOS y el COCHERO. Luego D. ESTEBAN, antiguo patriota. Viste gaban largo, corbata de colores y sombrero de copa.

COCH. (Llamando.) Camarero! A la señora
que está en el coche, le llevas
una racion de riñones,
unos pasteles, y media
botella de vino tinto.
MOZO. Voy.
COCH. Señorito...! (Acercándose á D. Pepito.)
PEP. Canela!.. (Viéndole sorprendido.)
Otra vez está usté aquí?
COCH. La señora dió licencia
para llevar á su casa
á un paisano mio, ahí cerca;
y mientras usted cambiaba
el billete, dí la vuelta.
PEP. (San Francisco Caracciolo!
y me he gastado en la cena
las dos pesetas!..)
COCH. Ahora
no tiene usted prisa. Mientras
la señora cena...
PEP. Cómo?..
Vá á cenar?
COCH. Ahora le llevan
lo que ha pedido. Riñones,
pasteles, y una botella
de vino y no sé qué más.
PEP. Qué barbaridad!!..
COCH. Voy fuera,

que el caballo es muy fogoso...
no me haga una jugarreta. (Váse.)

PEP. Estoy sudando lo mismo
que un pollo! Tengo doscientas
pulsaciones por minuto!..

AMO. Hola, Sr. D. Esteban!

EST. Buenas noches.

PEP. Ay Dios mio!
cayóse la casa á cuestas!

EST. Señores, qué situacion!
la dignidad se subleva!
Qué elecciones! qué conflicto!...
Qué escandalosas escenas!...

AMO. Hay tumulto?

EST. Qué si hay?
No tiene usted una idea!...
Desde la calle del Oso,
que es mi calle, hasta la puerta
de este café, no he encontrado
un simon por una oreja.

PEP. (No hay más que el de su mujer!)

AMO. Y la señora?

EST. Está buena.
La he prohibido que de noche
salga, para no exponerla...
Es tan tímida!... tan corta
de génio!... Por todo tiembla!...

PEP. (Sí, pero se come un plato
de riñones, tan contenta!)

AMO. Tambien la mia es así:
una inocente cordera.

(Luis se acerca al mostrador, detrás del cual se ha colocado Inés.)

INÉS. (A Luis.) No me hable usted! Es indigna
su conducta!...

LUIS. No seas necia.

JUL. Mozo: cuánto es todo?
MOZO. Veinte
reales.
JUL. Al amo que venga.
MOZO. (Al amo.) Que vaya usted.
AMO. (A don Estéban.) Con permiso.
Qué se ofrece?
JUL. Que en la mesa
del *destrito* me he dejado
olvidada una moneda
de cinco duros, y vengo
sin dinero. Cuando vuelva
otro dia, pagaré.
AMO. Bueno, sí, cuando usted quiera.
(Se van sin pagar... Es claro!...
El rótulo de la puerta!...)
PEP. (Si su marido la vé,
Qué situacion tan violenta!
Ah! qué idea se me ocurre!
voy á decírselo á ella.) (Vase corriendo.)
EST. Qué tal, doña Teresita? (Acercándose á su mesa.)
TER. Muy bien, señor don Estéban.
Ay, mi madre! Si usted gusta...
(Ofreciéndole de lo que toma.)
EST. Muchas gracias.
TER. Qué se cuenta?
EST. Que esto se lo lleva el diablo!
TER. De veras?
EST. Y tan de veras.
Y que antes de un mes formamos
nosotros.
TER. Qué gran idea!
El batallon?
EST. No señora!
Qué batallon ni que berzas!
Que formamos gabinete!

TER. Celebraré que así sea;
á ver si Dios quiere al fin
que á mi marido le asciendan.
EST. Le ascenderán. Qué es ahora?
TER. Aspirante de tercera.
EST. Pues que aspire hasta que yo
le avise, que ya está cerca.

ESCENA IX.

DICHOS y DON PEPITO que sale apresurado.

PEP. Don Estéban, dos palabras.
EST. Qué hay? (Separándose de doña Teresa.)
PEP. Que le espera á la puerta
en un coche, su mujer
de usted.
EST. Mi mujer me espera?
PEP. Al salir yo, ví el carruaje;
ella sacó la cabeza,
me reconoció, y llamándome,
me suplicó que viniera
á ver si estaba usté aquí.
Dice que sintió carreras
y gritos, y se asustó
por usted.
EST. Pobre cordera!
PEP. Viene afectada!...
EST. Lo creo!
AMO. Qué es ello? Hay alguna nueva?
EST. Nada; mi mujer, que cuando
está sin mí, no sosiega.
Voy á llevármela á casa. (Echándose mano al bolsillo.)
Ah demonio! esta es más negra...)
Don Lorenzo: déme usted
si tiene un par de pesetas. (Al amo.)
AMO. No; no tengo más que un duro.

EST. Un duro?... es lo mismo; venga.
Digo! si usted desconfía!...
AMO. Cá! de ninguna manera!...
Tome usted (pícaro rótulo!...) (Dándole un duro.)
EST. Qué mujer!... Hasta la vuelta.
Gracias, don Pepito! (Dándole la mano.)
PEP. No hay
de qué, señor don Estéban! (Váse don Estéban.)
(Se ha salvado y me he salvado!
Bendita la Providencia!) (Váse detrás de don Estéban.)

ESCENA X.

DICHOS, y D. HOMOBONO que viene muy asustado.

HOM. Teresa, vámonos pronto
que hay revolucion!
TER. De veras?
HOM. Hay corridas y silbidos;
se están cerrando las tiendas,
y á mí, porque no corria
en la calle de la Reina,
me han pegado un puntapié
que me han hecho ver las estrellas.
Con que paga pronto, y vámonos.
Mozo!
MOZO. Señor!
TER. Dos pesetas.
MOZO. (Mirándolas.) No son buenas.
TER. Cómo no?
Hombre, si me han dicho que eran
plata Meneses!...
MOZ. Por eso
justamente no son buenas.
TER. Pues me las dió Don Pepito!
HOM. Don Pepito!
TER. Ah! buena pieza!

Si le echo la vista encima!...
Diga usted al amo qne venga.
Y si nó, yo iré á decírselo.

HOM. Válgame Santa Quiteria!

TER. (Al amo.) Oiga usted: nos encontramos
tan solo con dos pesetas,
y son falsas. Otro dia
pagaremos...

AMO. Cuando quieran
ustedes! no hay que apurarse!
Cuando á ustedes les convenga!...

TER. Muchas gracias.—Ay mi madre!

HOM. Muy buenas noches.

AMO. Muy buenas! (Vánse los dos.)

(El amo se encoge de hombros y señala el letrero que se supone hay sobre la puerta.)

MOZO. Pues el coche de alquiler
que habia antes á la puerta
tampoco está; y la señora
se ha ido sin pagar la cena.

AMO. Ha hecho muy bien! No seré
yo quien vaya á detenerla!
(Repite los mismos ademanes.)

(Se oye de repente en la calle un gran estrépito. Carreras, silbidos, etc. Suena un petardo. Algunas personas se meten en el café á empujones, cayendo unas sobre otras. Los concurrentes se levantan. Los mozos tratan de cerrar las puertas.—Confusion.)

INÉS. Ay! Qué es esto?...

JUL. Ya han logrado
armarla! Malditos sean! (Va á salir y ellas le detienen.)

JUAN. Dónde vas?...

ANT. Estate quieto!

AMO. Juan! Ramon! Cerrad las puertas!

JUL. Alto! No se mueva nadie!
Y vosotras estaos quietas!

Mi amo, esta noche es preciso
tener las puertas abiertas
para que los patriotas
del barrio, si se arma gresca
tengan donde recogerse.

AMO. Me van á romper las mesas!

JUL. Eso no me importa á mí!
mañana se ponen nuevas!

AMO. Pero es una tiranía!...

JUL. No me busque usted la lengua!

INÉS. Lorenzo!

LUIS. Déjele ustéd!

JUL. Y el *rétulo* de la puerta?

AMO. Es verdad! Tiene razon!

JUL. Señores, ninguno tema
que aquí está Julian el Romo
que es un hombre de *concencia*!

AMO. (Dirigiéndose al público.)
Señores, oíganme ustedes.
Mañana así que amanezca,
si esta noche salgo vivo,
el rótulo de la puerta
«Café de la tiranía»
dirá con todas sus letras.

JUL. (Al público.) Y si te agrada el sainete,
á ver cómo lo demuestras.

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Frasquito, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Caballero.

Los dos primos, id. id. y en verso, id., id., id.

El galan incógnito, id. en tres actos y en verso, música del maestro Oudrid.

El paciente Job, id. en un acto y en prosa, id., id. id.

Cuatro sacristanes, revista bufo-política en un acto y en verso, original, música del maestro Aceves.

El sobrino de mi tio, comedia en un acto y en verso, arreglada del francés.

Un caballero andante, juguete en un acto y prosa, arreglado del francés.

El perro del capitan, pasillo cómico en un acto y en verso, original.

Providencias judiciales, sainete en un acto y en verso, original.

Los baños del Manzanares, sainete en un acto y en verso, original.

A la puerta de la iglesia. sainete en un acto y en verso, original.

Una jaula de locos, revista en un acto, original, en prosa y verso, música del maestro Caballero.

Café de la libertad, sainete en un acto y en verso, original.